

CULTURA E HIGIENE

PUBLICACION SEMANAL

AÑO IV

GIJÓN 27 DE FEBRERO DE 1915

N.º 148

Por nuestra playa

Vale más delirar con valor
que discurrir con miedo.

El mar ha producido más derrumbamientos parciales en el Muro de San Lorenzo. Es lástima que tales averías sucedan en épocas alternas, y no afecten de una vez a casi todo el malhadado paredón.

Si así sucediera, el mar, destruyendo toda la línea de ese cerco que le oprime, impidiendo su natural expansión, nos daría resuelto el problema. Porque no hay nadie que no esté convencido de estas verdades: el muro en mal hora construido dentro de la línea de mareas vivas ha creado gravísimos inconvenientes a la playa, y la construcción de aquella obra no reúne las condiciones necesarias para resistir los embates de fuertes marejadas. El muro, metido tan adentro, ha robado a la playa aquella extensión indispensable para que el público pudiera permanecer en ella a todas horas, sin verse obligado a abandonarla cuando la marea sube. Y no sólo el público, el forastero, que tanto gusta de solazarse en la misma orilla del mar y sobre sus arenas, tiene que renunciar, en determinadas horas, a ese natural placer, sino que en esos períodos la vida de la playa propiamente dicha queda forzosamente suspendida. Esta suspensión produce, como es consiguiente, una completa anormalidad. Todos los servicios anejos a la playa tienen que retirarse de allí. Las tiendas, los puestos, las instalaciones ambulantes, las casetas, todo hay que desalojarlo de momento, atropelladamente. Cuando esto ocurre, que es siempre a la pleamar, aquello es el acabóse. Las rampas y las escaleras resultan insuficientes para tanto ajetreo de subir y bajar. Después, y esto es lo más grave, todas aquellas casetas, tenderetes, mesas, sillas y bártulos de mil clases, no tienen otro sitio de salida que el grande y futuro paseo aristocrático de D. Rufo Rendueles. Pensar en construir parapetos dentro de la playa, para colocar todo aquello, sería emplear un remedio peor que la enfermedad. Recuérdese la oposición a reedificar «La Sultana», que hasta el mismo Alá debió maldecirla.

Todo el mundo aquí está conforme en que la vista del mar, libre de todo obstáculo, es uno de los más bellos atractivos de ese hermoso sitio.

Entonces ¿no hubiera sido un bien que las olas, de una vez, y no en partes como viene ocurriendo, derrumbasen el Muro en toda la longitud que invade el Mar? ¿Acaso, reflexionando sobre las deficiencias, los inconvenientes creados a la playa por la adentrada construcción, y viendo que el mar se encargaba de echarla abajo, no sería cosa de pensar el reconstruir ese Muro, retirando su línea de erección todo lo que fuera preciso?... Lo estamos viendo; con la mejor de las intenciones se procederá, como otras veces, a levantar la parte averiada del malecón, procurando reforzarla para resistir los embates. Pero, ante la repetición y la gravedad de esos derrumbamientos, ¿quién puede asegurar que no se sucedan más o menos alternativamente, y que cuando se haya reparado un trozo por acá, se caiga otro más allá?...

Existen, pues, dos motivos poderosísimos para fundamentar la razón suprema de apelar a un remedio heroico y definitivo: retirar, volvemos a decirlo, ese Muro cuyos actuales cimientos no garantizan su estabilidad y resistencia y cuya avanzada línea de erección ha establecido corrientes anormales del mar que amenazan destruir la playa, arrastrando incesantemente sus arenas hacia un punto dado.

Este peligro es mil veces mayor que los inconvenientes más arriba indicados, con ser estos graves en grado superlativo. El mar no puede estancarse, cual un río, en tranquilos embalses que cortan la marcha del caudal al deslizarse dentro de su álveo, obedeciendo necesariamente a la ley de gravedad. El mar se rige por otras leyes, y al reducir su expanso, impidiendo el libre desarrollo de sus movimientos de flujo y reflujo, establece corrientes anormales que aumentan la presión y la violencia sobre el fondo de su estuario. El cerco de piedra formado desde el paredón de las cruces, hasta poco más allá de la calle del Gas, estrecha y aprisiona al mar, estableciendo sus corrientes hacia el sitio donde encuentran expansión las naturales presiones que tan enorme masa de agua en movimiento fortísimo producen. Siendo la playa el lecho, la base en que gravita el mar, éste, en sus forzadas corrientes arrastra grandes capas de arena hacia donde las hirvientes olas van a morir. He ahí sencillamente explicado, sin tecnicismos que a nada conducirían en este caso, el por qué la arena se amontona en las proximidades del Piles. Y véase por qué cuan-

ta más arena de allí se quite, más el mar seguirá llevando, hasta dejar la zona opuesta cubierta de guijarros, de costras de arenón y surcada por infinidad de arroyos. No se vuelva a negar esto que es de evidencia palmaria. Sépanlo, de hoy para siempre, quienes estos días han sostenido que de haberse extraído arena y más arena, de la playa el mar hubiera tenido desahogo y no hubiera batido tan fuertemente el muro. Cándidez se necesita para decir eso en letras de molde. De modo es que, según esa teoría, para que las casas se mantengan firmes, conviene quitar la tierra que las rodea y socavar sus cimientos hasta dejarlos en el aire. Si la arena de la playa rebasara la cornisa del muro, las olas podrían inundar la calle a él adosada, pero los cimientos de éste, ¡por Dios!, permanecerían tan ricamente inmovibles. De otro modo, y tomando en serio tal inocentada, habría que creer que un declive de arena oponía más seria resistencia al mar que todo un paredón construido a cal y canto.

Y después de todo, sáquese esa arena para relleno o sáquese, con tanta razón, para las necesidades agrícolas de nuestros labradores, etc., el muro ha condenado a la playa a esa desigualdad y esa elevación de nivel en las proximidades del Piles. No lo olviden los que suponen que ellos solos dominan este, como otros muchos asuntos, creyendo, al parecer, que los demás gijoneses no tenemos sumo interés por la playa, no sabemos lo que en ella pasa y lo que más conviene hacer en su beneficio. Y no más digresiones.

Terciamos en este asunto por ser de importancia suma el resolverlo con acierto, tanto por lo que afecta al porvenir de la playa, a sus servicios balnearios, veraniegos y recreativos y a su arena que es su todo, cual porque de no apelar de una vez a remedios heroicos, ese muro causará la pérdida de todo eso que tanto estimamos y que tanto vale para Gijón, después de haber gastado inútilmente enormes cantidades del erario municipal, en perjuicio de otras indispensables atenciones. La idea de retirar más hacia tierra ese tantas veces averiado paredón, no es para asustar a nadie. Ya ha sido insinuada por nosotros en *El Comercio* hace pocos años y creemos, si no recordamos mal, que en el Círculo Mercantil se trató de poner sobre el tapete el estudio de esta indicación.

Se propondrán ahora recalzaciones, contraciimientos, pilastras adosadas, etc., para procurar la solidez, estabilidad y resistencia de que el muro carece hoy, pero ¿quién podrá asegurar que tales refuerzos eviten para siempre esas averías que vienen repitiéndose con insistencia? Y aunque problemáticamente se consiguiera todo eso, la playa quedará de continuo defectuosísima y amenazada de gravísimos peligros por ese malhadado paredón que avanza sobre el mar, desafiando ridículamente el empuje de las olas.

Concepto nuevo de la cultura

.....

II

Hubo un tiempo en que el concepto de *obrero* era antitético del de *intelectual*. Cuando en las escuelas primarias se dirigía a los escolares que más tarde habían de ser obreros, se seguía con ellos un plan de estudios muy distinto al que se practicaba con los alumnos que después serían estudiantes, y, por tanto, intelectuales. El programa didáctico en el primer caso era mezquino y de límites considerablemente reducidos. La idea de obrero quedaba abismada ante los conocimientos exigidos al que se encaminaba por la *sacra* vía del viejo y deficiente intelectualismo.

Hoy, que los estudios bio-sociológicos han adquirido ya carta de naturaleza en el bello concierto de las ciencias, las cosas han cambiado, y, justipreciados los valores de ambos conceptos, se procede a la reforma plausible de los antiguos planes de estudios, de común acuerdo con las verdaderas necesidades humanas y el estado actual del progreso científico.

Nadie osará refutarme que, *biológicamente* considerado, un obrero es tan *hombre* como un intelectual. Ahora bien; si esto es innegable, ¿quién será tan acéfalo, tan estólido que se atreva siquiera a suponer que los *conocimientos biológicos* fundamentales (de que hablamos en nuestro primer artículo) son inútiles al obrero, y que no deben introducirse en los nuevos programas de Cultura popular? Porque, a mi juicio, tanto derecho tiene a la vida el obrero como el intelectual, y, si se me concede esto, al obrero le es indispensable saber vivir de modo fisiológico e higiénico, tanto como al intelectual. Y en honor a la verdad, digamos de paso que, sobre este punto, los obreros y los intelectuales hasta ahora están, en general, a la misma *bajura* (no altura); porque si los primeros se envenenan y *destruyen* en los *chigres*, los segundos también se intoxican y *fossilizan* en los *casinos*.

Examinados ahora bajo un nuevo aspecto—el *psicológico*—no hay para qué decir tampoco que si el intelectual tiene un *cerebro* que ejercita en determinada rama del saber humano, tiene asimismo el obrero un *cerebro*, idénticamente *cultivable*, que pone más o menos en actividad al realizar el trabajo propio de su oficio, y, en este caso, el intelectual y el obrero, uno en su profesión y el otro en su oficio, ambos ejecutan una obra útil, cuyo *valor técnico* tiene un correspondiente paralelismo, pues no vamos a discutir ahora si el trabajo intelectual es más meritorio que el trabajo manual o mecánico. Para mí tan apreciable es, por ejemplo, la labor de un buen abogado como la de un hábil cerrajero, teniendo siempre en cuenta la esfera de acción

de cada uno y las múltiples necesidades humanas.

Vemos, pues, que con el nuevo concepto de la Cultura se borra esa aberrante línea divisoria que existía entre el intelectual y el obrero. Pese a muchos fantoches, que no lo entienden así, *todos somos obreros*: unos lo son de la ciencia, otros del arte, otras de la Vida (maternidad), otros de la industria, otros, en fin, lo son mecánicos, manuales, etc., y, según la aptitud natural de cada uno, aparecen las diversas especialidades profesionales, con la *técnica* y los *técnicos* correspondientes.

Y respecto al tercer aspecto—el *sociológico*—no debe cabernos la menor duda de que cada persona constituye una unidad viviente del conglomerado social, y, que, como corolario, todo ser humano—sin distinciones tampoco de sexo—debe poseer los *conocimientos cívico-sociales* indispensables al desempeño consciente del papel que a cada cual corresponde en la marcha progresiva de nuestra Especie sobre la corteza telúrica.

LUIS HUERTA.

(Continuará).

Lucha social contra la tuberculosis

«Convencido de que la tuberculosis es curable, infinitamente más curable de lo que hemos venido creyendo, se hace preciso repetirlo y proclamarlo muy alto: es, no tengo temor a decirlo, desde hace mucho tiempo, la más curable de todas las enfermedades crónicas, pero es aún más fácilmente evitable.»

(Comunicación lanzada por Grancher el 3 de Mayo de 1898 al campo médico.)

Desde el año 1865 en que Villemin demuestra que la tuberculosis es una enfermedad contagiosa e inoculable, tanto por los productos caseosos como por las granulaciones grises, toma incremento la idea de hacer higiene pre-tuberculosa; es decir, terapéutica efectiva del porvenir, único remedio como dice el Dr. Abiles de Rodríguez, de evitar esa sangría capaz de aniquilar o de dar lugar a generaciones sin fuerza para el trabajo, único ideal del pobre, que pasa sus días entre el polvo de la fábrica y el hacinamiento de su miserable morada.

Villemin al mismo tiempo que demuestra, que la tuberculosis es contagiosa, en contra del dogma de muchos médicos que no la consideraban como tal, nos dice el papel tan importante que

juega el esputo lanzado al suelo, como medio de propagación de esta enfermedad, en contra de la opinión científica de aquella época que consideraba a la tuberculosis como resultado inmediato de la miseria fisiológica; miseria fisiológica obtenida por malas condiciones del medio en que se vive o por herencia.

Todo tuberculoso que trata con negligencia sus esputos, tiene que convencerse, es un mal para él y para los que le rodean; es la semilla infecciosa que irá a germinar en un terreno apropiado y que probablemente, encontrará este terreno, en algún miembro de la familia por ser quienes le contemplan día tras día su lenta curación o su prolongada agonía.

Un esputo lanzado al suelo, es pisoteado, desecado y reducido a partículas impalpables que el viento se encargará de depositar en todas aquellas partes que estén al abrigo del aire y de la luz solar; aire y sol que son elementos nocivos al bacilo de Koch y que por lo tanto, este microbio, encontrará un medio apropiado para su estancia en los *ángulos muertos* de los locales, en las ropas y en los muebles; desde donde pueden pasar con suma facilidad por el acto de la inspiración a nuestro organismos y por ende desarrollarán su acción dañosa si encuentran en tal o cual órgano disminuidas sus defensas naturales. Si así no fuera, en el organismo permanecerán, hasta que puedan desplegar su acción virulenta; su acción nociva.

Cornet (Jorge), después de haber visitado durante dos inviernos los sanatorios antituberculosos de Italia y los del Mediodía de Francia, regresa a Berlín donde trabaja bajo las órdenes de Roberto Koch, y, al poco tiempo, comienza sus experimentos encaminados a demostrar la dispersión de los gérmenes tuberculosos por el acto de toser y por el esputo.

De los *ángulos muertos* de las habitaciones, muebles y puntos situados al abrigo del aire y de la expectoración, recogió el polvillo y lo diluyó en agua destilada y esterilizada y los inyectó en cabayos. Pocos días después de haber verificado la inoculación, en el peritoneo de dichos animales, comenzaron a delgazar y a presentar fenómenos generales de la infección; y, al poco tiempo eran víctimas de tuberculosis, comprobada con el microscopio y la autopsia.

Experimentos de la misma índole y bajo la misma técnica, fueron realizados con el polvo de las habitaciones de enfermos tuberculosos que tenían la sana costumbre de lanzar sus esputos en escupideras; todas las inoculaciones hechas con el polvo de esta procedencia dieron resultados negativos y por lo cual Cornet llegó a expresarse en los términos siguientes:

«A pesar de la limpieza más minuciosa del enfermo, a pesar de las condiciones sociales más favorables, se encuentran bacilos tuberculosos, en

el polvo de las habitaciones, cuando el enfermo arroja sus esputos en el suelo y en los pañuelos de bolsillo, en tanto que estos bacilos no han podido ser encontrados en el polvo, de habitaciones donde reinaba la más exajerada falta de limpieza, pero que el enfermo vertía su expectoración en una escupidera.»

La delicadeza con que el tuberculoso trate su expectoración, tiene tan grande importancia en la propagación de esta enfermedad, que el ejemplo siguiente puede servir de enseñanza para el lector, remedio para las colectividades humanas, látigo para los poderes públicos y de síntesis para este artículo.

Es muy frecuente ver que la tuberculosis se introduce en un miembro de una familia, hasta entonces sana y libre de la tisis. Este enfermo trata sus esputos con demasiada negligencia; pues nunca tuvo la costumbre de arrojarlos en las escupideras, bien por ignorancia o por no considerar tuvieran tan gran importancia como medio de contagio. Pasan los años; hoy uno, mañana otro, etc., toda o la mayor parte de la familia es víctima de la tuberculosis. ¿Cómo se verifica este misterio? El artículo contesta perfectamente el dónde, el cómo y el por qué.

DR. A. RODRÍGUEZ VIGÓN.



Pensamientos

Si a un cántaro agujereado se le ocurriera algún día la idea de llenarse de agua, sería la señal evidente de que había perdido el juicio. La ambición es el único cántaro agujereado que se obstina en llenarse.— Selgas.

* * *

Dos especies de hombres hay con los cuales no conviene alternar: los malos y los necios.

Mme. de Puisieux.

* * *

El hombre que no ha sufrido, no es nada. Es un ser incompleto, una fuerza inútil, una materia bruta y sin valor que el cincel del artífice romperá tal vez cuando pretenda darle forma.

P. Josuar.

* * *

Es de más valor la honradez y el juicio que la riqueza.—Dryden.

* * *

Burlarse de la virtud es mucho más criminal que perseguirla.—Aparisi.

* * *

No es segura la compañía del león, por manso que sea.—J. Setanti.

Sección Infantil

El concepto de la dicha

La vida es una fiesta sólo para los hombres sabios», ha dicho Emerson. Y para los hombres buenos, podría añadirse, completando el pensamiento.

¿Qué es la dicha?... Felicidad, satisfacción, complacencia del ánimo, responde el diccionario.

Preguntemos al primero que pase, a cuantos se nos acerquen: «¿Sois dichosos?»... «¡Ah! No: es imposible serlo; la dicha no existe en la tierra», contestarán los más. E inmediatamente, para dar mayor fuerza a su aserto, lo apoyarán con anécdotas o leyendas, de todas conocidas, entre las que no faltará la de aquel rey peregrinando para alcanzar la dicha propia, en posesión de cierta prenda íntima de un hombre feliz, que no pudo lograr por carecer de ella, quien como tal se conceptuaba.

Ateniéndonos a la moraleja del cuento, debiéramos deducir que la felicidad está sólo al alcance de aquel que todo carece.

Erróneo concepto, tan erróneo como sería creer que la dicha pertenece sólo a los poderosos.

La dicha tiene en sí algo de sobrenatural. Es como un destello divino que puede iluminarnos aun en nuestros sufrimientos; radica esencialmente en nuestro espíritu y la recibimos como beneficio dispensado de lo Alto.

Es algo inmaterial, intangible: por eso el hombre, al querer darle forma según el objetivo de los goces materiales, al sentir—aun en el caso de obtenerlos—insaciados sus anhelos, cree al fin que la felicidad es un mito y deja invadir su alma por las sombras del pesimismo. En tal concepto, no cabe materializar la dicha ni creer su posesión reservada a esos o a aquellos.

No, la dicha es de todos; llevamos el germen de ella en nuestra alma y la gozamos más cuanto más nos aplicamos a cultivarla.

Cuidemos de educar en tal sentido la inteligencia del niño; no le demos falsas orientaciones, encerrando el concepto de la dicha en límites estrechos y mezquinos.

Evitemos en nuestras conversaciones familiares exponer ideas que le inspiren afanes y ambiciones irrealizables; ofrezcámosle como fuentes de placer la contemplación y el estudio de las insuperables bellezas de la gran maestra Naturaleza y el cultivo de las Artes y de las Ciencias.

Fomentamos en él, junto con el deseo de adquirir, el deseo de dar; hagámosle sentir no sólo la necesidad del cumplimiento del deber—que entraña siempre en sí una impresión de

saquedad y sacrificio—, sino la dicha grande que hay en ello.

Digámosle y demostremos con nuestro ejemplo, que cuanto más salud tenga, cuanto más fuerte y más rico sea, cuanto más extensos sean sus conocimientos, mayor dicha gozará, porque así podrá dispensar a sus semejantes beneficios mayores

Apliquémonos a elevar su espíritu, a inspirar ardientemente a su alma el ideal de una finalidad humana y, si alcanza a sentirlo, estará en posesión de la verdadera dicha, dicha serena e imperturbable que no le abandonará jamás.

.....
No sólo de pan vive el hombre.

JOSEFA CASAGEMAS.

* * *

LA NAVE

¡Qué rápida la nave va bogando
sobre el azul del mar!
Un niño va en la proa contemplando
las cosas que impaciente está anhelando
correr y atravesar.
Y un anciano en la popa se desvela
en mirar la extensión
que la nave, que el mar cortando vuela,
va atrás dejando en plateada estela
que dibuja el timón.
Siempre mirando el niño hacia adelante
ansioso de ver más.
Con amarga sonrisa en el semblante,
el anciano, en un éxtasis constante,
mirando siempre atrás...
Una nave es también la vida humana
que en rápido correr
lleva a proa al que espera en el mañana,
y a popa lleva la memoria anciana
que vive del ayer.

RICARDO BLANCO ASENJO.

Vida femenina

Enseñanzas maternas

La única alabanza que pueden oír sin ruborizarse las mujeres, sobre todo si es justa, es que *saben ser* buenas madres de familia.

Por motivos que hoy nos reservamos de decir, pero que en tiempo oportuno exteriorizaremos, así como otras muchas cosas que hoy callamos por razones de prudencia y discreción, sufrirá un pequeño retraso el instituto de la Escuela de Madres, de que hemos hablado varias veces a nuestras amables lectoras. Este obligado retraso será pasajero, pues las causas que lo determinan no son definitivas, ni, para los patrocinadores de la hermosa Institución maternal, imposibles de subsanar. El elemento fundamental, el alma mater, el iniciador de esa Escuela nuestro distinguido amigo y cultísimo colaborador D. Luis Huerta, en su reciente regreso de Bruselas, nos ha participado que vuelve a su querida tierra lleno de entusiasmo y en posesión de un cúmulo de conocimientos y estudios de maternología y puericultura, para emprender con los mayores aciertos y con todas las probabilidades de éxito la implantación de dicho Instituto en esta villa.

De modo es, que todo lo antes que sea posible y una vez vencidas algunas ligeras dificultades, se llevará a cabo la feliz y utilísima iniciativa del Sr. Huerta; y entonces intensificaremos las propagaciones de esa nueva enseñanza que abrirá amplios horizontes a la instrucción femenina en general, brindando, en particular, una honrosa y lucrativa profesión a las jóvenes estudiosas, según nos será fácil demostrar en estas páginas.

Y mientras llega el momento de iniciar esa campaña con toda intensidad, iremos diluyendo ideas y propagaciones, contenidas en breves fragmentos que guardan cierta relación con este interesante asunto.

* * *

Si es verdad que la limpieza corporal tiene por corolarios el orden en el hogar, la mejor conservación de las viviendas y del mobiliario y orígenes nuevos del bienestar, no es menos cierto que, aparte de sus beneficiosos efectos sobre la vida material y la higiene de las familias, tiene también una influencia moral indiscutible, y es la condición primera de toda profilaxis.

De aquí se sigue que la creación de baños populares no interesa solamente a las capas profundas de la sociedad, sino que interesa a la salud pública, en general, por la solidaridad que en esta relación une estrechamente a todos los ciudadanos, sea la que quiera su categoría.

Una de las cosas más esenciales para que una mujer cuide a un niño con cariño y asiduidad es que esté bien educada, y no me refiero con esto a la educación profesional, que es tan indispensable, sino a la educación social.

La mujer bien educada adquiere un refinamiento en sus instintos maternos para con los niños exquisito, una tolerancia y una delicadeza que no podrán nunca enseñarla en ninguna escuela profesional.

Una mujer de pueblo bajo, con poca o ninguna educación social, que ha sido cocinera y que para mejorar su suerte entra en una escuela

de enfermeras, no podrá serlo nunca apropiada para un niño, aunque tenga el título de médico. Cuando coge a una criatura la coge como un cacharro, como un perol de su antiguo laboratorio.

Yo no digo que sean duquesas; pero muchas señoritas de buenas familias que han venido a menos, y o se desojan en un mal sotabanco haciendo labores, que las pagan miserablemente, o se dedican a señoras de compañía o a otras cosas peores. ¿No estarían mejor desempeñando esta profesión de enfermeras de niños, que tanto ennoblece y que, al mismo tiempo, produce más que esos miserables oficios?

DR. DECRET.

* * *

Cuidad a los niños. Sacrificaos por ellos, bellas mujercitas, que en edad demasiado temprana la Naturaleza os adorna con santo nombre de madre.

En esta gran tristeza, que es la vida, nuestro corazón afligido necesita el auxilio de los seres queridos para continuar la existencia. El niño no es sólo la flor de esta existencia, la alegría del hogar, la poesía de la vida; es, ante todo, el hombre futuro, que ha de ser a su vez padre de nuevas generaciones, y en la preparación de sus destinos no hay detalle insignificante.

ALBUCASIS.

* * *

Son las Escuelas del Hogar, verdadero hogar privado pedagógico. Es preciso difundir la labor docente por toda la patria para evitar el período de quietismo perezoso, engendrador de mortal desaliento. La mujer, ha logrado con su instinto admirable hacer el hogar respetable, grato, sano y fuerte, mientras en claustros, asilos y hospitales, lleva a cabo los más sublimes y extraordinarios proyectos.

No basta proporcionar a la mujer conocimientos diversos, es preciso proporcionarla independencia para que pueda ganarse el sustento. Cuanto mayor sea la cultura femenina, más proporcionada en intensidad será la del hombre.

Hay que inculcar a todos la idea de que el trabajo constituye una ley salvadora e ineludible, siendo la base de toda moralidad y regeneración.

Los preceptos de la moral, de la enseñanza y de la ciencia, convergen en un punto fundamental: en la perfección de los individuos y en la defensa de éstos contra lo nocivo.

El hogar, por pobre que sea, hay medios de hacerlo simpático; todo depende del instinto de la mujer.

Se impone la educación de los hijos, a quienes es preciso dar buenos ejemplos, pues las

primeras sensaciones que reciban no se borrarán jamás de su personalidad intelectual.

DR. TOLOSA LATOUR.

* * *

Si yo fuera madre de familia no contaría a mis pequeñuelos, para que se entretuvieran, narraciones guerreras; no les daría para jugar ni soldados de plomo, ni de cartón, ni uniformes militares, ni fusiles, ni sables, ni regimientos, ni ciudadelas. Rompería esos juguetes que dan la visión de hombres que se pasan la vida dando bayonetazos, de marinos que disparan grandes cañones, de chinos atravesados por un sable, con los ojos enloquecidos y desmesuradamente abiertos... ¡Qué diversiones tan singulares! ¡Qué extraña manera de instruir el espíritu de un niño, de educar sus sentimientos!

CAMILO FLANMARION.



De cosas varias

¿Es indispensable la sal en nuestro organismo?

No sólo es indispensable la sal para la secreción del jugo gástrico, sino que su presencia en la sangre favorece en alto grado la eliminación por los riñones de todos los productos de desasimilación, inútiles, peligrosos o tóxicos (urea, ácido úrico, creatina, azúcar en el diabético).

«Por idéntico mecanismo, en cierto modo al de la salazón de la carne, dice Gautier, así elimina ciertas materias bajo la forma de salmuera».

Pero, como veremos más adelante, esta acción favorable sobre la secreción renal cesa desde el momento que el riñón está alterado (albuminuria). En los casos de privación completa de la sal no se encuentran al tercer día más de 1 a 2 gramos en las orinas cada veinticuatro horas. En la sangre, la cantidad permanece constante siempre.

Nos es preciso reponer los 15 gramos de sal marina sustraídos al organismo. ¿Cómo lograrlo?

Nuestros 13 gramos de sal.—La alimentación resuelve la cuestión. Nuestra ración diaria introduce en nuestro organismo 7 gramos de sal próximamente; para completar los 13 gramos debemos añadir a nuestros alimentos los 6 gramos que faltan, salándolos.

La fortuna del Kaiser

Guillermo II, a la muerte de su padre el Emperador Federico, no poseía otra renta, fuera del Tesoro de la coronación, que la de su lista civil, que actualmente importa 22 millones de marcos.

Poseía por valor de 5 millones de propiedades territoriales.

Ahora la fortuna del Kaiser aparece valuada en un total de 225 millones.

Las colecciones artísticas del Emperador se estiman en 25 millones.

Los inmuebles de su pertenencia en Berlín, valen cerca de 7.000.000.

Posee muchos palacios.

Su fábrica de Cerámica de Cadínen, lo mismo que sus ladrillos le producen cada año excelentes utilidades.

Origen de algunas frases célebres

El secreto de Anchuelos.—Es frase proverbial. Suele usarse, cuando se comunica encomendando el secreto de una cosa que se ha dicho en público. Su origen dicen que viene de un lugar llamado Anchuelos, situado en un valle entre dos cerros. Un zagal y una zagala dijéronse ciertas cosas desde el uno al otro cerro, y se pidieron y se prometieron mutuamente el secreto; y no vieron que todo se había oído en el pueblo.

¡Más se perdió en Ocaña!—Aludiendo a la derrota de los españoles en esta localidad de la provincia de Toledo, en tiempo de la guerra de la Independencia.

La intención hace el agravio.—Verso de Calderón de la Barca.

¡Ya no hay Pirineos!—Tal dijo Mazarino al celebrarse la boda del Delfín Luis XIV con la infanta Ana de Austria, hija de Felipe IV.

Todo el año es Carnaval.—Así intituló Figaro (D. Mariano de Larra) uno de sus mejores y más memorables artículos.

Se gastaron en equipar la Armada Invencible. 3.401.288 ducados (10.000.000 de pesetas).

Las guerras de Flandes costaban 9.000.000 de reales mensuales, en total gastamos en ellas 1.000.000.000 de pesetas.



Ecos y Notas

Carnaval decadente

Los periódicos y revistas que tienen establecido el cambio con CULTURA E HIGIENE vienen clamando estos días contra los extragos que en la educación moral del pueblo causan las fiestas carnavalescas. Algunos de esos trabajos los hubiéramos reproducido, de no haber dado nosotros los correspondientes y oportunos golpes contra lo mismo. Congratulándonos de no estar solos al combatir tan chabacanas fiestas, de las que unos pocos sacan partido, explotando sórdidamente lo que hay de más bajo, ridículo y grosero en la

condición humana, nos place señalar el hecho innegable de la acentuada decadencia de tales extravagancias.

En lo que a Gijón se refiere, podemos decir que el Carnaval ha decaído notablemente hasta en aquello que tenía algo de aceptación y que era tolerable bajo el punto de vista artístico. Véase sinó la falta de carrozas al concurso de Begoña, la ausencia de comparsas locales, el escaso número de máscaras de ingeniosos disfraces y el no menos reducido número de niños que asistieron a los festivales, en relación a la inmensa, Dios la bendiga, grey infartil que existe en esta villa.

Poco a poco se va lejos, y aunque los periódicos diarios se obstinen como hasta ahora en hinchar el perro de Carnaval, éste fracasará, a nada que los elementos sanamente culturales, se propongan acorralarlo.

Colaboración valiosa

CULTURA E HIGIENE cuanta desde hoy entre sus colaboradores médico-higienistas al joven Doctor en Medicina y Cirugía Sr. Rodríguez Vigón, que inaugura sus estimables trabajos con el interesente artículo *Lucha social contra la tuberculosis*, prosiguiendo en estas páginas la campaña aquí iniciada en ese sentido.

El Sr. Rodríguez Vigón, viene a compartir con nosotros en las luchas por la higiene popular. Sea, pues, bien venido a este campo de acción donde hombres de su juventud, entusiasmo e inteligencia, tanto pueden laborar en favor de nuestra noble causa.

Una idea diabólica

Lo es, sin duda, la de un diario que no pierde ripio en todo lo que sea arrimar el ascua al relleno del Muro; el tal diario propuso, y prevalecerá, la idea de solucionar la crisis obrera con las 15.000 pesetas consignadas en el presupuesto municipal para dicho relleno, invirtiendo aquellas en jornales de obreros empleados exclusivamente en sacar arena de la playa para macizar la calle adosada al tantas veces mencionado Muro.

Nos parece bien eso, tanto porque así se aliviará la aflictiva situación de los sin trabajo, como porque si el saque de arena es bastante profundo, el Muro no tardará en caer definitivamente; y así, tal vez, nuestras indicaciones respecto a reconstruirlo más a tierra, se tomen en consideración, prolongándose de ese modo los trabajos de quitar y poner.

Y ande el movimiento.

Recomendamos al público para hacer sus compras la Relojería y Platería de M. Osorio, Pi y Margall, 11.

Efemérides

FEBRERO, DÍA 28

1829.—Se publica una R. O. recordando el cumplimiento de las leyes antiguas, incorporadas en la *Novísima Recopilación*, así como otras circulares posteriores a esta, sobre represión de los *escándalos públicos*, singularmente las blasfemias y juramentos, las palabras torpes y osceñas, la inobservancia de las fiestas, la irreverencia en los templos, etc.

Acordado el cumplimiento por el Consejo, se expidió la correspondiente real cédula para los efectos consiguientes.

1839.—El Gobierno determina las condiciones bajo las cuales pueden constituirse libremente las Sociedades o Corporaciones cuyo instituto sea el *auxiliarse mutuamente* en sus desgracias, enfermedades, etc., o el reunir en común el producto de sus economías, con el fin de subvenir a sus necesidades futuras.

ACONTECIMIENTOS NOTABLES

(Los grandes tratados de paz)

Paris.—Negociado en 10 de Febrero de 1763. *Partes contratantes*: Francia, España, Inglaterra y los Estados Unidos. *Cláusulas esenciales*: Francia cede la India, menos cinco ciudades, el Canadá y Terranova, y recibe Guadalupe y la Martinica. *Consecuencias*: Fin de la Guerra de los Siete años. Eclipse del poder colonial de Francia en América.

HOMBRES CÉLEBRES

Kant.—Nació en Koenigsberg el año 1724. Sus principales obras son: *Metafísica*, *Matemáticas*, *Critica de la razón pura*. La reputación de este gran filósofo alemán es universal. Dió nuevos rumbos a la filosofía. Como Descartes, parte de la duda para reconstituir la certidumbre por medio de la razón, establecer la ley del deber, demostrar la inmortalidad del alma y la existencia de Dios. Dáse el nombre de *criticismo* a su doctrina de someter a la crítica todos los conocimientos humanos.

Murió en Ibid a los 80 años.

Don Rodrigo Calderón.—Hombre oscuro, se elevó en poco tiempo a la privanza del duque de Lerma y a la de Felipe III, obteniendo honores, títulos y grandes riquezas. Sus innumerables enemigos levantaron contra él gravísimas acusaciones, que le condujeron al cadalso en 1621, muriendo con una firmeza de alma que ha quedado como proverbial entre los españoles. De ahí la frase que dice:... *más orgullo que don Rodrigo en la horca*...

Lecturas festivas

Miscelánea baturra

—¿Qué tal por las ferias?

—Mucho nos haimos divertido. Estuvimos a los toros y al teatro.

—¿Y qué función visteis?

—Pues mira. Primero estábamos muchos hombres arriba, y abajo muchos señoritos y muchas señoritas, y después que te toca una música, y después un cuadro pintado mu grande que estaba delante que se sube, que se sube, hasta arriba, después que hablan allí unos comediantes y unas comediantas, y que se baja el cuadro pintado y que se vuelve a subir...

—Nada, chico, que es la misma que vi yo el año pasado.

—Manolico, ¿has estau en misa?

—Sí, señor.

—¿Has visto al cura?

—Padre no hi reparao en tanto.

El buen baturrico se ha colocado en coche de primera. El interventor le dice:

—¿Cómo vá usted ahí?

—Pues, muy agustico y muy calentico.

Humoradas, de Campoamor

Van y vienen, por sitios alfombrados
con hojas de los árboles caídas,
la grey de engañadores y engañados,
unas cuantas esposas aburridas
y otros tantos maridos fastidiados.

Me dijo al verme triste una chilena:

—Siempre hay una mujer junto a una pena.

No hay mujer que no sea,
al huir de algún hombre, Galatea.

Adagios

El bien no es conocido hasta que es perdido.

Manos besa el hombre que quisiera ver cortadas.

De ruin a ruin quien acomete vence.

Si quieres ser respetado, sé considerado.

Donde hay envidia, hay ignominia.

Muchos ajos en un mortero, mal los maja un majadero.

Haces mal, espera otro mal.